

Comunicación familiar en estudiantes universitarios

Family communication in university students

Artículo recibido el 29 de diciembre de 2018 y aceptado el 27 de marzo de 2019.

DOI: <https://doi.org/10.62364/47ewxy35>

Resumen. A la forma en que se interrelacionan los miembros de la familia se le conoce como dinámica familiar, misma que genera diferentes formas de comunicación; en efecto, cada familia tiene su propia dinámica y una manera manifiesta de relacionarse que depende de su historia. Por tal motivo, el objetivo de este estudio fue identificar la percepción que tienen estudiantes universitarios de la comunicación con sus padres, a fin de identificar las dimensiones de comunicación abierta, ofensiva y evitativa presentes. Los resultados muestran que la comunicación abierta predominó en la percepción de los participantes, aunque también se encontraron los patrones de comunicación evitativa y ofensiva, siendo la primera más frecuente tanto con el padre como con la madre. Lo anterior puede estar relacionado con las características individuales, la edad y el género de padres e hijos, así como las propias características de la comunicación que se practica como estrategia de los jóvenes y de sus padres.

Indicadores. Dinámica familiar; Comunicación abierta; Comunicación ofensiva; Comunicación evitativa; Estudiantes universitarios.

Abstract. The way in which family members are interrelated is known as a family dynamic that generates different forms of communication; each family has its own dynamic that manifests itself in its own way, depending on its history. For this reason, the objective of this study was to identify adolescents' perception of communication with their parents, in order to identify the dimensions of communication present (open, offensive and avoidable) in university students. Open communication prevailed in the perception of participants, also it was found that the patterns of communication avoidable and offensive, being the first most often with both the father and the mother may be related to individual characteristics, age and parent-child gender, as well as the characteristics of this communication, practicing as a strategy among students with their parents.

Keywords. Family dynamics; Open communication; Offensive communication; Avoided communication; University students.

Adriana Garrido Garduño, Adriana Guadalupe Reyes Luna, Nadia Navarro Ceja, Patricia

Ortega Silva y Margarita Nabor Govea

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala, tel. (55)56-23-13-33, ext. 39743,

correos electrónicos: adriana.garrido@iztacala.unam.mx, reyeslunagpe@gmail.com,

nadianace@gmail.com, patosi75@gmail.com, magong20@gmail.com.

La familia se considera como la primera fuente de socialización, en virtud de que es en ella donde se gestan los primeros contactos con el medio ambiente, la cultura y la ideología de una comunidad. Así, las características y funciones de la familia se orientan hacia el desarrollo y el fomento de valores, la sociabilidad y demás elementos cognoscitivos que forman al individuo.

Por lo anterior, definir a la familia involucra considerar su historia, evolución, características y funciones; no obstante, su conceptualización conduce a verla en casi todos los casos como el vehículo para la formación y socialización de quienes la integran (Berger y Luckmann, 1998). En este sentido, la familia se puede definir como la célula básica de la sociedad, protegida por la Constitución y las leyes, y conformada como una organización social de diverso carácter (nuclear, extensa, consanguínea, monoparental, de padres separados, madres solteras, amigos, etc.), cuyas funciones son económicas y materiales, afectivas y sociales, las que se combinan y forman un sistema de interrelaciones biopsicosociales que generan dinámicas que median entre el individuo y la sociedad, y que está integrada por un número variable de integrantes unidos por vínculos de consanguinidad, unión, matrimonio o adopción, mismos que pueden convivir y habitar o no un mismo espacio.

A partir de tal conceptualización es posible distinguir distintos tipos de familia, que pueden ir desde el conformado por el núcleo familiar (padre, madre e hijos), hasta los nuevos tipos de familias que constan de individuos o grupos sin relación de parentesco.

A la forma en que se interrelacionan los miembros de la familia se le conoce como dinámica familiar, y tiene que ver con la autoridad,

colaboración, intercambio de ideas y afectos, toma de decisiones, generación de valores y creencias, actitudes de poder y conflicto, distribución de responsabilidades, participación y respeto a normas, reglas, límites y jerarquías que regulan una convivencia armónica y que generan diferentes formas de comunicación; de hecho, cada familia tiene su propia dinámica, la que se manifiesta de una manera específica dependiendo de su historia.

Así, diversos autores (Estrella y Suárez, 2006; Mendoza et al., 2006; Torres, Ortega, Garrido y Reyes, 2008; Vázquez et al., 2003) analizan esos diversos aspectos de la dinámica familiar, pero coinciden en ciertas características centrales, como las siguientes:

1. *Cohesión* (unión y apoyo). Es el vínculo emocional o el grado de relación o cercanía que los integrantes de una familia tienen o perciben entre sí. Tal característica se puede asociar con la unión afectiva, la fidelidad, la interdependencia entre sus integrantes, la generación de valores, las creencias y el intercambio de ideas.
2. *Comunicación* (expresión). Implica el intercambio de información sobre pensamientos, sentimientos, emociones, actividades y necesidades que puede surgir de forma respetuosa, cordial, afable y empática entre los integrantes de una familia, dependiendo de su historia.
3. *Adaptabilidad* (equilibrio). Consiste en las estrategias familiares de solución para adaptarse, cambiar su estructura de poder o negociar reglas y roles en respuesta a los problemas, dificultades o cambios que se presentan. Se puede asociar con la asertividad, liderazgo,

disciplina, estrategias de manejo de conflicto y toma de decisiones.

4. *Autoridad* (organización). Es el compromiso que adquieren los padres para vigilar, conducir y guiar a los hijos y lograr así su mayor desarrollo; implicarlos en un proyecto de educación significativo, comprometiéndose con ellos en una relación personal y emocional profunda.

En el caso particular del desarrollo del presente trabajo, las autoras se centrarán en la comunicación, ese aspecto de la dinámica familiar en que se genera y promueve el intercambio y la expresión de información con diferentes matices e intenciones, así como las consecuencias que tiene en el grupo familiar y personal de sus integrantes, ya que las relaciones entre los cónyuges, y entre estos y los hijos, influyen en la expresión de conductas violentas en la escuela, aspecto estrechamente vinculado con un pobre ajuste escolar (Martínez, Musitu, Murgui y Amador, 2009). Por tanto, es la comunicación un aspecto esencial a través del cual se interrelacionan los miembros de una familia.

Entre los instrumentos que se han generado para medir a la familia se encuentran algunos muy generales que proporcionan solamente un bosquejo de su estructura, así como otros que se enfocan a medir alguno o varios aspectos de su dinámica. Es por ello que dentro del estudio de la familia es importante identificar cuáles son los aspectos que se miden, y en este caso en particular los que se han construido para evaluar la comunicación.

Algunos de los instrumentos revisados que se enfocan a la comunicación familiar son el Cuestionario de Aserción en la Pareja (ASPA), Formatos A y B, de Carrasco (1996), que evalúa cuatro

tipos diferentes de estrategias de comunicación de que cada miembro de una pareja puede hacer uso al momento de afrontar situaciones conflictivas. Las categorías de afrontamiento a evaluar son la asertiva, la agresiva, la sumisa y la agresivo-pasiva. Dicho instrumento proporciona información diferenciada sobre la frecuencia de los diferentes estilos de comportamiento de cada cónyuge en relación con las categorías de comunicación.

El test “Cómo es su/tu familia”, de Rodríguez et al. (1995, 1996), que tomó como base la población chilena, mide la comunicación conyugal, valores y creencias, disponibilidad de recursos propios, comunicación, roles y rituales, estilos familiares de resolución de problemas y recursos familiares externos como factores predictores, y la salud y el riesgo familiar, salud y riesgo del adolescente, satisfacción con la calidad de vida, salud mental del adolescente y autoimagen familiar, como factores de criterio. La Escala de Comunicación Familiar (FCS), original de Olson, Gorall y Tiesel (2006), adaptado por Villarreal, Paz, Cópez y Costa (2017) para población hispana en Perú, mide dos dimensiones: la libertad y satisfacción en la comunicación y los problemas en ésta, definiendo la comunicación como el acto de transmitir información, ideas, pensamientos y sentimientos entre los miembros de la familia. El test Patrones de Comunicación Familiar-R (PCFR), de Koener y Fitzpatrick (2004), adaptado por Rivero y Martínez (2010) en población española, mide a su vez dos escalas independientes: Orientación a la conversación, con dos factores: la aceptación de la diferencia y la expresión de ideas, y Conformidad, también con dos factores: el rechazo a la diferencia y la obediencia. El Cuestionario de Comunicación Familiar (C.A.-M/C.A.-P), de Barnes y Olson (1982), adaptado a población española por el equipo LISIS de la

Universidad de Valencia, se compone de dos escalas, la primera de las cuales evalúa la comunicación entre los hijos y la madre desde el punto de vista de los hijos, y la segunda analiza la comunicación con el padre, igualmente desde el punto de vista de los hijos. Este instrumento valora tres formas de comunicación: abierta, ofensiva y evitativa.

Respecto a este último instrumento de medición de comunicación en la familia, es importante señalar que los hijos perciben la comunicación con sus padres por separado, ya que son disímiles las funciones que ambos llevan en la familia en cuanto que se ven permeadas por los roles de género, que en la sociedad mexicana son muy tradicionales.

A partir de la información revisada se planteó como objetivo identificar la percepción que tienen los adolescentes de la comunicación establecida con sus padres, por separado, aplicando para ello dicho instrumento para identificar las dimensiones de comunicación indicados en estudiantes universitarios.

MÉTODO

Participantes

Participaron en el estudio 70 estudiantes de primero, tercero, quinto y séptimo semestres de la carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI).

Instrumento

Cuestionario de Comunicación Familiar (C.A.-M/ C.A.-P) (Barnes y Olson, 1982).

Consta de dos escalas que se miden del 1 al 5, la primera referida a la comunicación con la madre y la segunda con el padre, cada una con veinte

reactivos. El equipo LISIS incorpora ocho adjetivos para medir la comunicación con cada uno de los padres en una escala de 1 a 5.

Procedimiento

Se estableció contacto con profesores del semestre non de la carrera de Psicología y se les pidió que permitieran al equipo de investigación solicitar la participación de sus alumnos para contestar un cuestionario sobre comunicación familiar.

De los alumnos de los diferentes grupos que participaron, se validó con su firma el formato de consentimiento informado en el que se explicaba el objetivo de la investigación, la libertad que tenían de participar o retirarse y la confidencialidad de su identidad.

En el proceso de aplicar los cuestionarios los investigadores estuvieron presentes para resolver las dudas y atender los comentarios. Al finalizar, se recogieron los cuestionarios y se agradeció su participación.

RESULTADOS

Los estudiantes encuestados estuvieron en un rango de 18 a 29 años de edad, identificándose que 46 vivían con ambos padres y que 50 fueron mujeres.

El análisis de los resultados se hizo considerando primero el puntaje total del instrumento, del cual se elaboraron tres intervalos que permitieron clasificar la comunicación general con los padres como baja (0-33), media (34-67) y alta (68-101). Después se analizó la comunicación por dimensión (comunicación abierta, comunicación ofensiva y comunicación evitativa), que fue calificada de igual manera, por intervalos, en

cada escala y en sus reactivos, y segregando los datos según el sexo.

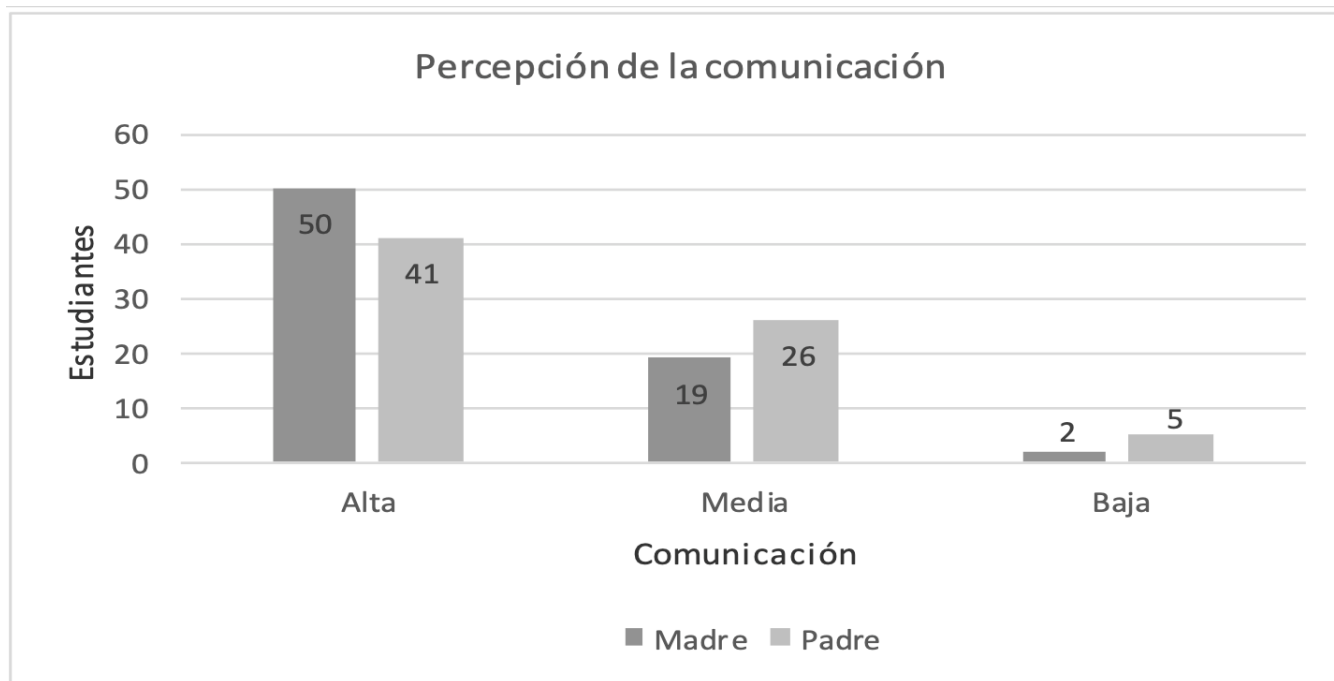
De acuerdo con el resultado general del instrumento sobre la comunicación con la madre, se halló que 50 de los jóvenes dijeron que la misma se ubicaba dentro del intervalo alto (68-101), lo que indica una buena comunicación; en cuanto a los padres, la comunicación en general se encontró también en el intervalo alto, esto es, había la misma facilidad de comunicación de los estudiantes con ambos padres, aun cuando en este último caso fueron menos (Gráfica 1).

Fueron más los estudiantes que dijeron tener una alta comunicación con la madre, aunque la comunicación con el padre también fue considerada como alta o media; sin embargo, la comunicación que se tenía en la interacción diaria con cada uno de ellos dependía de cada día, es decir, de padre-hijo y madre-hijo.

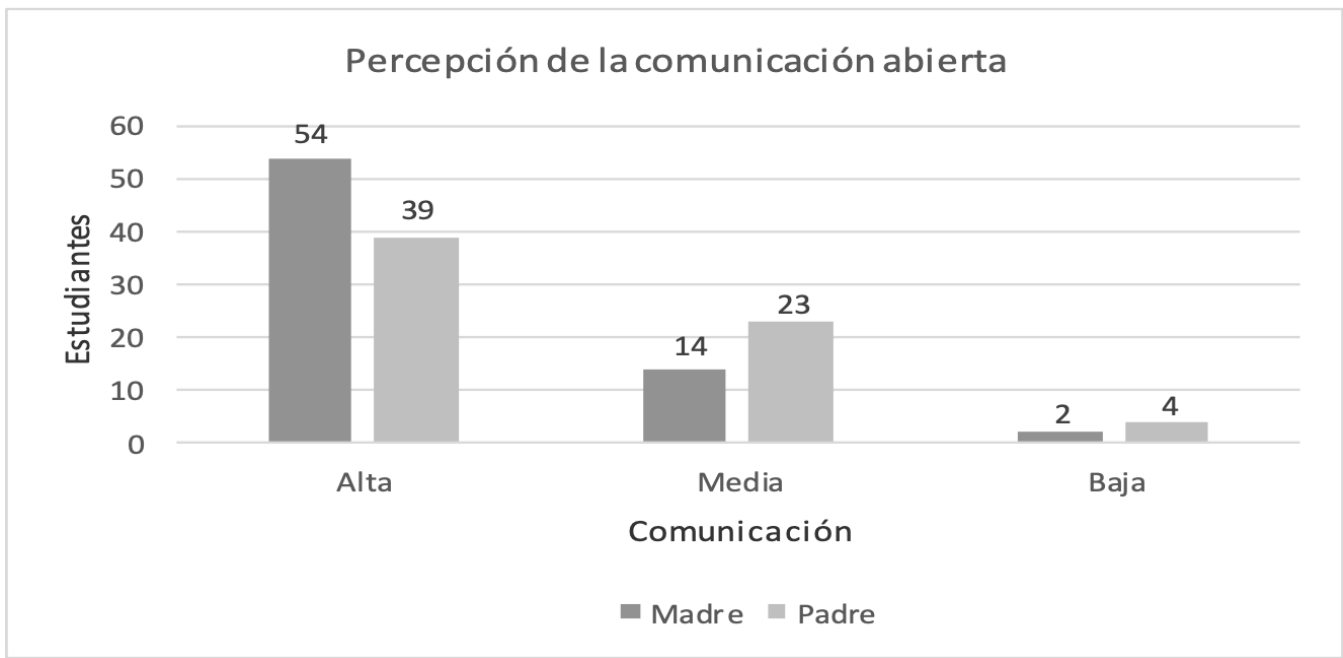
En cuanto a las dimensiones del instrumento, se halló que la comunicación abierta con la madre se ubicó principalmente en el nivel alto (54 y 39 estudiantes, respectivamente), es decir, que los estudiantes refirieron que podían comunicarse con aquella sin sentir incomodidad, libremente, que les prestaba atención, se sentían bien y había confianza, empatía y facilidad para expresar emociones, pensamientos y problemas, lo que facilitaba la cohesión familiar. En cuanto al padre, la comunicación abierta se halló en 23 de los estudiantes en el intervalo medio, lo que indica que no había la misma confianza y libertad para expresarse y hablar (ver gráfica 2).

En relación al sexo de los estudiantes, 15 de los varones indicaron tener una comunicación abierta con la madre y 11 con el padre, y media en 4 y 5, respectivamente. En el caso de las mujeres, 39 mencionaron tener una alta comunicación abierta

Gráfica 1. Frecuencia sobre el intervalo en que se ubicó la comunicación de los estudiantes con sus padres.



Grafica 2. Frecuencia de la comunicación abierta con los padres.



con su madre y 28 con el padre, y una comunicación media de 10 con la madre y 16 con el padre.

La comunicación ofensiva implica expresiones que dañan a los padres y a los hijos, manifestar molestia al hablar y ofenderse cuando se enojan con aquellos. La Gráfica 3 muestra el nivel de comunicación ofensiva con los padres.

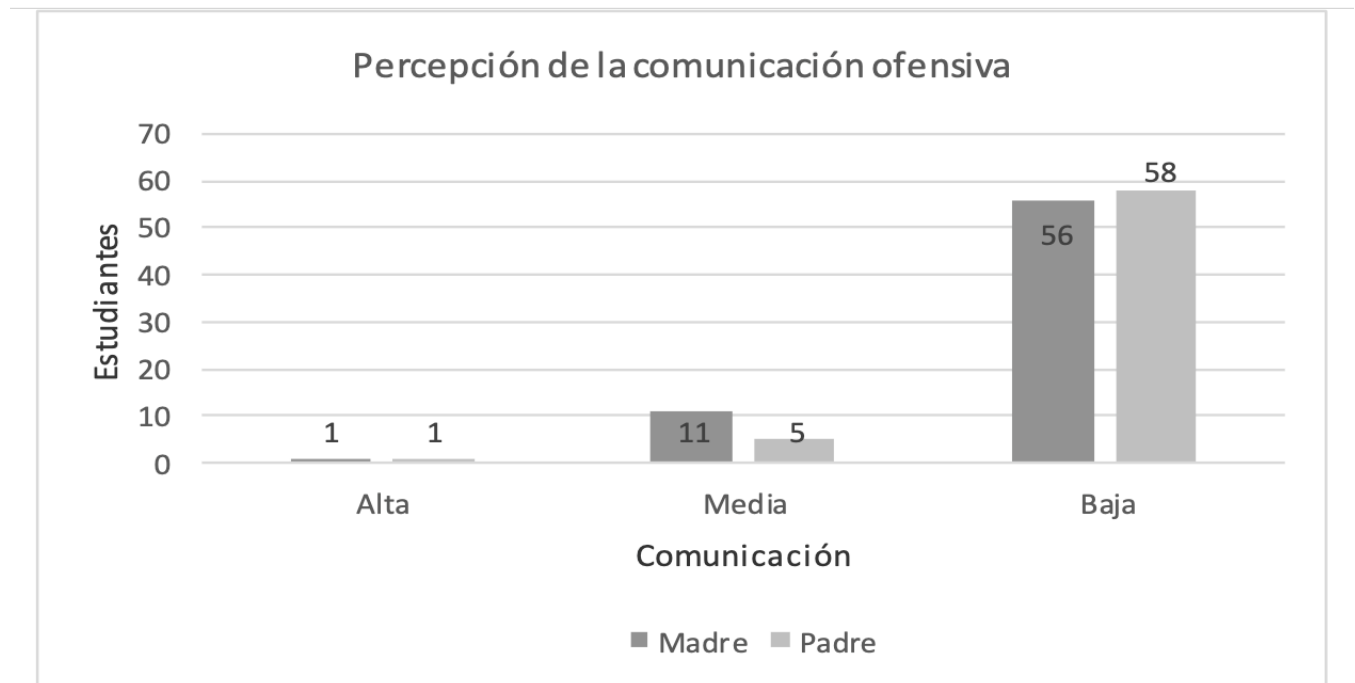
La comunicación evitativa entraña evitar hablar con los padres respecto a sentimientos, situaciones y emociones, no manifestar lo que se quiere o, en definitiva, no hablar con ellos. En esta dimensión se encontró que la comunicación evitativa con ambos (madre y padre) se hallaba en el intervalo medio, es decir, que aun cuando los participantes evitaban hablar con sus padres de una cierta manera o en ciertas situaciones, lo hacían moderadamente (Gráfica 4).

La comunicación difiere según la relación existente con el padre con el que se interactúa, identificándose que la comunicación evitativa aparece con mayor frecuencia tanto en un rango medio como bajo en ambos padres, por lo que la comunicación evitativa parece ser una estrategia usada comúnmente entre los estudiantes con sus padres.

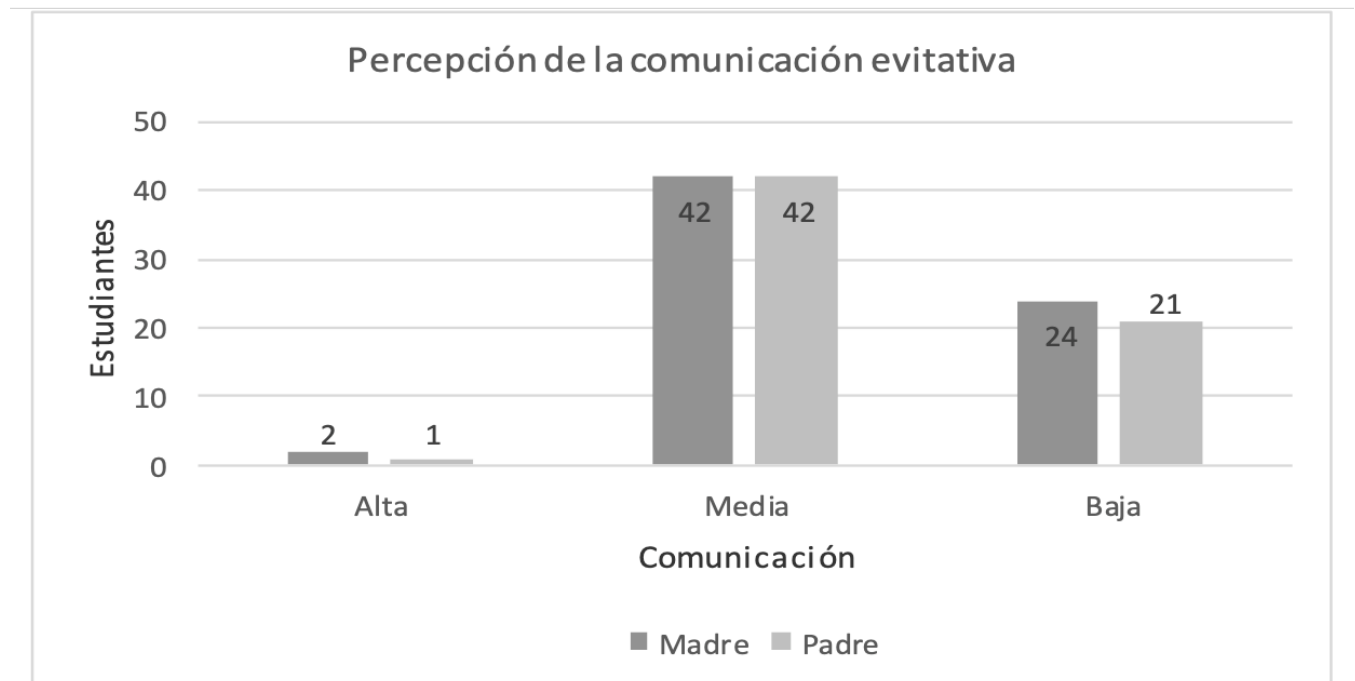
DISCUSIÓN

Al igual que lo hallado por Luna, Laca y Cedillo (2012), la relación encontrada aquí entre la comunicación, el sexo de los miembros de la familia y las relaciones paterno-filiales se ve influida por la edad, en este caso la adolescencia y adultez, por lo que esa comunicación se vuelve un fenómeno multifactorial en que es necesario identificar los distintos elementos que influyen en la dinámica familiar.

Gráfica 3. Percepción de la comunicación ofensiva de los estudiantes, tanto del padre como de la madre.



Gráfica 4. Frecuencia de percepción de los estudiantes de la comunicación evitativa que tienen con sus padres.



La comunicación familiar es un elemento central de la dinámica que influye en la forma de la relación y la manera de establecer el vínculo afectivo entre padres e hijos, así como con cada integrante de la familia para determinar sus roles y funciones dentro de la misma.

Existen ciertas diferencias en la comunicación padres-hijos en función de la edad y el sexo del adolescente. Cava (2003) encontró diferencias en la comunicación con el padre y la madre, manifestándose una mayor apertura en la comunicación con el padre y una menor percepción de problemas en dicha comunicación.

En un estudio realizado con adolescentes y sus madres, Pérez y Aguilar (2009) encontraron que los estilos comunicativos violentos y autoritarios se relacionaban estrechamente con la intensidad y frecuencia del conflicto; en los participantes del presente estudio la comunicación evitativa aparecía con mayor frecuencia al tratar de lidiar con situaciones violentas o de crítica; aun cuando se identificó una comunicación ofensiva, fue la evitativa la que con mayor frecuencia dijeron practicar los participantes.

El nivel de comunicación ofensiva y evitativa referida por los estudiantes se ubicó en un nivel bajo y medio con ambos padres, lo que permite apreciar que otras formas agresivas negativas se expresan en diferentes magnitudes, lo que refleja que entran en juego diversos elementos de la comunicación que se interrelacionan en una dinámica constante de ajuste y flexibilidad, según las características de los miembros de la familia, pero que siempre están presentes. Las familias que muestran una mayor adaptabilidad en su funcionamiento familiar tienen a su vez mayor vinculación emocional entre sus miembros y capacidad para entenderse en función de las demandas, lo

que también fue encontrado por Musitu y Callejas (2017). En otro estudio, Estévez, Murgui, Moreno y Musitu (2007) hallaron que la comunicación familiar abierta y funcional se relacionaba con el autoconcepto positivo del hijo, lo que implica que la comunicación es un factor protector a lo largo del desarrollo.

Los adolescentes que informan tener más problemas de comunicación tanto con la madre como con el padre experimentan más síntomas depresivos y estrés (Estévez, Musitu y Herrero, 2005). Diversos resultados apuntan a que la existencia de una comunicación abierta con los padres se asocia positivamente con la autoestima escolar del hijo y negativamente con el malestar psicológico; a su vez, la comunicación negativa padre-hijo se relaciona con los problemas de victimización, que a su vez se corresponden directamente con el grado de malestar experimentado por el adolescente.

A partir de lo encontrado en este estudio es posible concluir que la comunicación abierta predominó en la percepción de los participantes, esto es, una comunicación funcional (Musitu y Callejas, 2017). No obstante, en la dinámica familiar también se encuentran presentes los otros patrones de comunicación que refieren Barnes y Olson (1982), siendo el patrón evitativo el de mayor frecuencia tanto con el padre como con la madre, lo que podría estar relacionado con las características individuales de los hijos, su edad y la de sus padres, así como las propias características de género que les hace posible o que impide comunicarse en su interacción.

El patrón ofensivo, aunque se presenta con baja frecuencia, implica que en la dinámica familiar existen conflictos y problemas que resolver. Dependiendo de la flexibilidad y ajustes que

permita la misma dinámica, tales dificultades tienen frecuentemente soluciones apropiadas, haciendo funcionales las familias, que pueden entonces estar dispuestas a comunicarse y a generar cambios acordes a las necesidades de sus miembros y las condiciones que se estén viviendo.

En conclusión, la comunicación es un elemento central de la dinámica familiar; es el vehículo

de intercambio de ideas, pensamientos y sentimientos e influye en la interacción que se genera en la propia familia y que se refleja en la cohesión, adaptabilidad y autoridad. Finalmente, se sugiere que en futuras investigaciones se aumente el número de participantes, se valoren las razones o argumentos ante los cuales los estudiantes perciben un tipo particular de comunicación y hacer un estudio intergeneracional e intrafamiliar.

REFERENCIAS

- Barnes, H. L. y Olson, D.L. (1982). Parent-adolescent Communication Scale. En D. H. Olson et al. (Eds.): *Family inventories: Inventories used in a national survey of families across the family life cycle* (pp. 33-48). St Paul, MN: Family Social Science, University of Minnesota.
- Berger, P.L. y Luckmann, T. (2008). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Carrasco G., M.J. (1996). ASPA, Cuestionario de Aserción de la Pareja. Formas A y B. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Cava M., J. (2003). Comunicación familiar y bienestar psicosocial en adolescentes. *Actas del VIII Congreso Nacional de Psicología Social*, 1(1), 23-27.
- Estévez L., E., Murgui P., S., Moreno R., D. y Musitu O., G. (2007). Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela. *Psicothema*, 19(1), 108-113.
- Estévez L., E., Musitu O., G. y Herrero O., J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud Mental*, 28(4), 81-89.
- Estrella, S. y Suárez, B. (2006). Introducción al estudio de la dinámica familiar, *RAMPA, Revista de Atención Integral de Salud y Medicina Familiar para la Atención Primaria*, 1(1), 38-47.
- Koerner, A. y Fitzpatrick, M.A. (2004). Communication in intact families. En A. Vangelisti (Ed.): *Handbook of Family Communication* (pp. 177-195). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Luna, A., Laca, F. y Cedillo, L. (2012). Toma de decisiones, estilos de comunicación en el conflicto y comunicación familiar en adolescentes bachilleres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(2), 295-311.
- Martínez F., B., Musitu O., G., Murgui P., S. y Amador M., V. (2009). Conflicto marital, comunicación familiar y ajuste escolar en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(1), 27-40.

- Mendoza, S., Soler, H., Sáinz, V., Gil, A., Mendoza, S. y Pérez, H. (2006). Análisis de la dinámica y funcionalidad familiar en atención primaria. *Archivos de Medicina Familiar*, 8(1), 27-32.
- Musitu, G. y Callejas, J.E. (2017). El modelo de estrés familiar en la adolescencia: MEFAD. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 11-20.
- Olson, D., Gorall, D. y Tiesel, J. (2006). *FACES IV Package. Administration Manual*. St. Paul, MN: Life Innovations.
- Pérez, M. y Aguilar, J. (2009). Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, 19(1), 111-120.
- Rivero, N. y Martínez P., A. (2010). Adaptación cultural del instrumento “Patrones de Comunicación Familiar-R”. *European Journal of Education and Psychology*, 3(1), 141-153.
- Rodríguez, J., Serrano, T., Valdés, M., Florenzano, R., Roizblatt, A., Labra, J.F., Canto, C., Slimming, J., López, M. y Lara, P. (1995): *Confiabilidad. Evaluación del funcionamiento familiar y validación de instrumentos que mide el rol protector familiar*. Trabajo presentado en la XXXII Jornadas Chilenas de Salud Pública. Santiago de Chile.
- Rodríguez, J., Serrano, T., Valdés, M., Florenzano, R., Roizblatt, A., Labra, J.F., Canto, C., Slimming, J., López, M. y Lara, P. (1996). Análisis de la confiabilidad y validez de un instrumento que mide el rol protector familiar en las conductas de riesgo adolescente. *Cuadernos Médico-Sociales*, 37(2), 64-89.
- Torres V., L.E., Ortega S., P., Garrido G., A. y Reyes L., A.G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Internacional de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Vázquez G., E., Sánchez T., E., Navarro L., M.E., Romero V., E., Pérez C., L. y Kumazawa I., M. (2003). Instrumento de medición de la dinámica de la familia nuclear mexicana: un enfoque cuantitativo. *Boletín Médico del Hospital Infantil Mexicano*, 60, 33-52.
- Villarreal Z., D. y Paz J., A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21-64. doi: 10.20511/pyr2017.v5n2.158.
- Villarreal Z., D., Paz J., A., Cópez L., A. y Costa B., C.D. (2017). Validez y confiabilidad de la Escala de Satisfacción Familiar en estudiantes universitarios de Lima Metropolitana, Perú. *Actualidades en Psicología*, 31(123). doi: 10.15517/ap.v31i123.23573.